

## Capítulo 3

# La economía como ciencia

### 1. Introducción

El título mismo motiva ciertas dudas. ¿Es la economía una ciencia? ¿Por qué entonces los economistas discrepan en sus juicios? ¿Por qué tantos errores en las predicciones? ¿Por qué no se logran los objetivos propuestos? ¿Por qué no se consigue superar la pobreza? ¿Por qué, en el período de mayor producción de bienes y servicios de la historia humana, se registra la mayor inequidad en la distribución? Además de todos estos interrogantes, se percibe a nivel popular que la teoría económica no refleja la realidad ni actúa correctamente. Muchos de estos cuestionamientos están relacionados con la experiencia de cada uno de nosotros en el ejercicio de las actividades económicas. También influyen las ideas dominantes del contexto en que vivimos.

Para interpretar la complejidad de la realidad hay que arrojar luz sobre los hechos, una luz conocida como análisis teórico. Si este análisis tiene además un método veraz (cierto, racional, acorde con los principios de la lógica), se lo denomina ciencia. Toda respuesta en el área económica necesita nutrirse de la ciencia, y no hay ciencia sin teoría. El mero amontonamiento de miles de datos, hechos o incluso detalles acerca de un objeto, sin la relación que permita asociarlos, no construye conocimiento científico.

La teoría Económica es un conjunto coherente, articulado y sistematizado de premisas y enunciados que mediante deducción lógica permite explicar y predecir los fenómenos económicos.

En las páginas que siguen, procure reflexionar –sin prejuicios, como lo haría con cualquier otra rama del saber científico– acerca de todos los atributos y criterios metodológicos que caracterizan a esta definición de la disciplina económica.

Una vez terminados los estudios universitarios, quienes desean convertirse en verdaderos profesionales deben atravesar una etapa posterior de aprendizaje. En algunos países esto se reconoce en la normativa: la universidad otorga un título académico y otra entidad acredita la habilitación para el ejercicio de la profesión. Entonces ¿un graduado todavía necesita un mayor esfuerzo intelectual? Sí, porque aunque ha adquirido conocimiento y se ha formado conceptos que representan sus ideas, estos conceptos pueden ser verdaderos o falsos. Ahora deberá procesar el aprendizaje y transformarlo en saber.

En economía abundan los falsos conceptos: slogans, frases hechas y recetas de sentido común a medio elaborar que ejercen una influencia sugestiva. El estudiante serio verá que el sentido común no es suficiente: hay que lograr diferenciar lo casual o simultáneo de lo que realmente nos interesa: lo causal. En el análisis del objeto de la economía es crucial la brecha existente entre la perspectiva personal y la científica. Se trata, en términos filosóficos, de la diferencia entre la opinión (*doxa*) y la ciencia (*episteme*).

Dijo J. M. Keynes acerca de la teoría Económica: "Es un método más que una doctrina, un aparato (o disciplina) de la mente, una técnica de pensar que ayuda a las personas que tengan que sacar conclusiones concretas"<sup>1</sup>. Un "aparato" para sacar conclusiones, es decir, un método de análisis, que en nuestro caso se aplica al comportamiento humano y a las instituciones económicas.

El objeto de la economía abarca las actividades humanas destinadas a adecuar medios escasos y de uso alternativo a los fines múltiples y de distinta importancia del individuo y de la sociedad<sup>2</sup>. A la apetencia por estos fines la llamaremos necesidad. Decimos entonces que las necesidades (fines) se satisfacen con bienes (medios) que, por razones biológicas, naturales o técnicas, son escasos. Veremos cómo los conceptos de bienes y necesidades se transforman en el ámbito de la economía (pues no todos los bienes y necesidades son económicos).

En el capítulo anterior se reseñaron distintas perspectivas filosóficas frente al fenómeno económico. En este capítulo estudiaremos la categoría científica de la economía. La corriente de pensamiento más difundida afirma que la economía estudia un aspecto de la actividad humana y no un sector determinado. Así, todo tipo de actividad humana cae dentro del campo de la economía en la medida en que presente el aspecto de la escasez de medios frente a la multiplicidad de fines. La economía busca, entonces, un camino ordenado que permita establecer prioridades a la hora de tomar decisiones: por eso se la denomina también la "ciencia de la elección". Otras posiciones consideran que todos los aspectos de la acción humana están regidos por el análisis de la adecuación de me-

<sup>1</sup> Citado en Mochón y Beker, *Economía, principios y aplicaciones*. Madrid, McGraw-Hill, 1993.

<sup>2</sup> Valsecchi, Francisco, *Qué es la Economía*. Buenos Aires, Macchi, 1993. Lord Lionnel C. Robbins, director de la London School of Economics, dio por primera vez esta definición: "Economics is the science which studies human behaviour as a relationship between ends and scarce means which have alternative uses". Véase su *Essay on the Nature and Significance of Economic Science*. 1932, cap. 1, sección 3.

dios a fines (un cálculo de costo-beneficio) y, por lo tanto, toda acción por parte de los hombres pertenece al campo de la ciencia económica.

La dicotomía entre someter al análisis económico uno o todos los aspectos de la acción humana constituye el núcleo crítico de una discusión antropológica que se ha visto actualizada por el fenómeno llamado mundialización, globalización o *single market*.

## 2. El estudio de la economía

La sociobiología, ciencia que estudia la evolución biológica de las estructuras sociales, enseña sobre las actividades y esfuerzos que realiza el hombre para resolver sus necesidades. Las condiciones subyacentes de esas organizaciones sociales han variado en aspectos secundarios a lo largo del tiempo y del espacio, pero siempre ha existido un denominador común: el esfuerzo humano destinado a descubrir los medios para desarrollar su vida. Desde la primitiva organización tribal hasta la moderna sociedad del conocimiento, la esencia ha permanecido. Siempre se ha asociado el problema económico con las sensaciones humanas: de ser calificada de "ciencia de la felicidad" (hasta el siglo IX), la economía pasó a ser conocida como la "ciencia lúgubre" (*dismal science*, desde el siglo XIX).

El griego Jenofonte (430 a.C.-359 a.C.) tuvo un papel primordial en cuanto al nombre de la materia. El título de su obra *Oikonomikos* se deriva de dos conceptos: *oikos* y *nomos*. Este último significa "regla" o "ley", y *oikonomo* significa administrar. Así, *Oikonomikos* se refiere a la administración del *oikos*.

OIKONOMIKH, periódico publicado en Atenas, Grecia. *Oikonomikos*: economía.

Pero ¿qué era un *oikos*? El *oikos* aludía a un determinado tipo de orden económico rural. Consistía en una unidad integrada por miembros de la

familia y un cierto número de esclavos. Estaba marginada de la vida de mercado porque la mayor parte de la actividad productiva de esta explotación rural se destinaba al consumo. Cada explotación agrícola constituía un cosmos económico cerrado. La casa del dueño era el centro hacia el cual gravitaban todas las operaciones económicas: reunión de los factores productivos, decisión sobre la cuantía de producto destinado a la inversión, almacenamiento del nuevo capital y, finalmente, consumo.]

[Desde Jenofonte hasta el siglo XVI, pasando por la organización impuesta por los imperios romano y musulmán, y luego por el sistema feudal, las expectativas del hombre fueron cambiando en función de las alteraciones producidas en las organizaciones sociales, con ellas, cambiaron los fines, las necesidades y las formas de satisfacerlas. La complejidad creciente de la realidad económica comenzaba a exigir observación y análisis cuidadoso.]

R. Cantillon (1680-1734), F. Quesnay (1694-1774), y más tarde Adam Smith (1723-1790) y David Ricardo (1772-1823) fueron los primeros en plantear el estudio de la economía a partir de supuestos. Establecieron el método de abstracción aisladora, que aplica la suposición *ceteris paribus*<sup>3</sup> (permanencia o estabilidad estructural) y complica paso a paso las suposiciones elegidas.]

[Cantillon y Quesnay, en sus libros *Essai sur la Nature du Commerce en Général* (Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general) y *Tableau Économique*, respectivamente, elaboraron circuitos económicos con leyes acerca de los distintos aspectos del proceso económico, con especial énfasis en la distribución.]

[A mediados del siglo XVIII se desarrolló la investigación sistemática de fenómenos relacionados con la actividad económica, y la economía se constituyó definitivamente en ciencia. Si bien existen opiniones encontradas, en general se atribuye a Adam Smith el título de fundador de la ciencia económica por su libro *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations* (Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones), publicado en 1776.]

[Adam Smith fue el gran ecléctico, el gran coordinador. Reunió en el momento justo todos los elementos conocidos y planteó un sistema coherente, que pretendía explicar totalmente la producción, distribución y consumo de la riqueza. Su sistema trascendió los límites del Estado nacional e intentó aunar al mundo en una sola realidad. Pareciera que el *single market* fue su sueño. Un detalle no menor es que en su análisis estaba presente la concepción holística y ética que hoy suele faltar.]

[Hacia fines del siglo XIX –desde 1870 en adelante– se puso en marcha una verdadera revolución en la economía, un cambio de paradigmas<sup>4</sup>. Una serie de novedades conformó el cuerpo analítico que dominaría el campo microeconómico de la ciencia económica: la introducción del análisis marginalista, gracias a las contribuciones de C. Menger (1840-1921), W. S. Jevons (1835-1882) y L. Walras (1834-1910), la utilización de las matemáticas por parte de la escuela de Lausana<sup>5</sup>, y la elaboración

científica que Irving Fisher (1867-1947), de la escuela americana, aplicó a los datos de la observación. Luego, la teoría macroeconómica de Keynes (1883-1946) enriqueció la discusión científica en la primera parte del siglo XX. La economía como ciencia ya se había instalado.]

### 3. La economía como ciencia

Como ya señalé en el capítulo anterior, en los programas de estudio de las universidades de nuestra región latinoamericana se dedica poca o casi ninguna atención al estudio de las ideas filosóficas que configuran los supuestos previos del análisis económico. Tampoco se concede espacio a la epistemología ni a la metodología de la ciencia económica como parte de las ciencias sociales. Esta deficiencia afecta la calidad de los trabajos de investigación y las tesis de las carreras de posgrado.]

Mi propósito es que nos concentremos en el desarrollo de la teoría Económica. La síntesis no es sencilla. Empezaré haciendo mención a algunos autores que han tratado el tema: Ferdinando Di Finizio, Richard Lipsey, Hermann Max, Camilo Dagum, Maurice Allais y Fernández-Pol, entre los principales<sup>6</sup>.]

#### 3.1 La teoría

Habiendo estudiado el concepto de ciencia, podemos ratificar la sentencia de que [no es posible hacer ciencia sin teoría]. A principios de los años setenta pude cursar sociología en Madrid con el profesor y maestro Medina Etchavarría<sup>7</sup>, quien repetía que la ciencia exige un permanente interrogante: ¿por qué?

En efecto, al estudiar economía preguntamos ¿por qué los precios suben?, ¿por qué bajan?, ¿por qué no crece la producción?, ¿por qué aumentan (o disminuyen) el empleo, los salarios, los impuestos, las tasas de interés?, ¿por qué existe el "corralito" en la Argentina?, ¿por qué nos endeudamos?, ¿por qué hay volatilidad cambiaria?, ¿por qué se produce la crisis de endeudamiento?, ¿por qué en la Argentina, que es un país productor de alimentos, los niños mueren por desnutrición? Y la lista sigue... En palabras de mi maestro: quien crea conocer todas las respuestas, con seguridad no es científico, sino presuntuoso.

Las respuestas a estos porqués originan teorías. Ahora bien, ¿cualquier respuesta es teoría? No. [Una teoría precisa buenos datos y métodos específicos para lograr un objetivo.]

Una teoría se construye como un edificio. Lo primero que se hace, como indican los arquitectos e ingenieros, es un ejercicio de abstracción: un plano. El plano, también llamado "mapa", es un instrumento inte-

<sup>3</sup> Véase Zaldueño, E. A., *Breve historia del pensamiento económico*. Buenos Aires, Macchi, 3ª edición revisada, 1998, pág. 113. El autor atribuye la primera utilización de este término en sentido económico a Petrus Olive (1280), en los *14 sermones sobre contratos y usureros* de San Bernardino de Siena (1380-1444).

<sup>4</sup> Véase cap. 1, nota 26.

<sup>5</sup> A. Cournot (1801-1877), H. Gossen (1810-1858), L. Walras (1834-1910) y V. Pareto (1848-1893).

<sup>6</sup> Di Finizio, Ferdinando, *El método de la economía política y de la política económica*. Barcelona, Casa Editorial Bosch, 1961. / Dagum, Camilo (Ottawa University), *Metodología y crítica económica*. Fondo de Cultura Económica; también en *Ideología y metodología de la investigación en la ciencia económica*. / Allais, Maurice, *La economía como ciencia*. / Lipsey, Richard G., *Introducción a la economía positiva*. Barcelona, Vicens Vives, 6ª reedición 1981. / Max, Hermann, *Investigación económica. Su metodología y su técnica*. Fondo de Cultura Económica, 1963 / Fernández-Pol, Jorge E., *Economía, teoría económica y metateoría económica*. Buenos Aires, El Ateneo, 1979.

<sup>7</sup> Sociólogo amigo del Dr. Raúl Prebisch, con quien compartió los enfoques cepalinos. Medina Etchavarría fue además prologuista y colaborador en la traducción de la obra *Economía y sociedad*, de Max Weber.

lectual de guía, tanto en geografía como en los modelos económicos<sup>8</sup>. Luego sigue la elección de "materiales".

Alguien podría imaginar que no necesita todo ello para hacer una casa, y podría estar en lo cierto. El conocimiento no se adquiere solamente mediante los libros; la observación, de hecho, es la base sobre la que se especula. Sin embargo, si usted no respeta los conocimientos teóricos, hará una casa que probablemente se caiga mucho antes que las otras. Y en economía pasa lo mismo. Los gobernantes pueden negar y proponer lo que se les ocurra, pero los resultados están a la vista (y nosotros los sufrimos).

No es sorprendente que muchas personas (además de los economistas) se dediquen a la economía: abogados, ingenieros, contadores. La mayoría de ellos han estudiado, saben algo de economía y respetan su cientificidad. Existen también economistas que no alcanzaron a transformar en saber el aprendizaje recibido, y por ello dedican sus esfuerzos a otra actividad. Otros economistas tienen una mayor predisposición para la enseñanza, la investigación, la actividad privada o la pública.

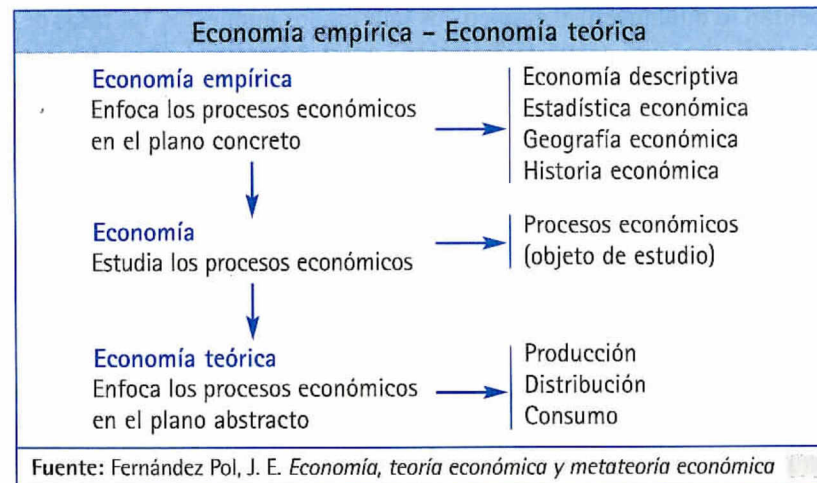
Aquí debo hacer un juicio de valor: no cualquier economista, según mi punto de vista, debiera ser ministro de Economía, como tampoco cualquier médico puede ser ministro de Salud, ni cualquier maestro ministro de Educación. El conocimiento teórico básico es necesario pero insuficiente, porque el área pública requiere actitudes y aptitudes específicas.

### 3.2 Ciencia empírica<sup>9</sup>

La nuestra no es una ciencia formal como la lógica o las matemáticas, que se ocupan de relaciones entre proposiciones, sino una ciencia empírica, pues confronta sus hipótesis con la experiencia. La teoría Económica debe aceptar los datos de la observación tal como el mundo de la experiencia pueda proporcionarlos, y para validar sus resultados debe confrontarlos en forma empírica.

<sup>8</sup> La analogía entre teorías y "mapas" fue sugerida por Stephen Toulmin, en su obra *The Philosophy of Science, 1960*. Perroux propuso algo similar para los modelos.

<sup>9</sup> Marchal, André, *Metadología de la ciencia económica*. Buenos Aires, El Ateneo, 1957. / Heiann, Eduard, *Historia de las doctrinas económicas. La introducción a la teoría económica*. Buenos Aires, Ediciones Arayu - Editorial De Palma, 1954. / Heller, Robert, *Comercio internacional. Teoría y evidencia empírica*. Madrid, Tecnos, 1973. / Schumpeter, Joseph, *Historia del análisis económico*. México, Fondo de Cultura Económica, 1971. / Mises, Ludwig von, *La acción humana*. Madrid, OPEC, 1968.



Si ordenamos los hechos (observables, aunque no siempre conocidos), podremos:

- 1- Elaborar y formular leyes económicas a partir de fenómenos concretos que sirvan para comprender e interpretar la realidad y así poder actuar sobre ella.
- 2- Explicar de qué manera causal (o no casual) están relacionados.
- 3- Predecir.

Todas las cosas se hallan sujetas a la ley de causa y efecto. Este supremo principio no tiene excepciones. Para pasar del estadio de insatisfacción al de la necesidad satisfecha deben darse causas suficientes: o bien las fuerzas existentes en nuestro organismo eliminan nuestro estadio perturbado o bien actúan sobre nosotros cosas externas adecuadas por su propia naturaleza para producir ese estadio que llamamos satisfacción.

Quien sepa explicar qué conexiones causales unen determinados acontecimientos, podrá también predecirlos cuando aparezcan las causas que los producen. Hay predicciones incompetentes, que extrapolan descuidadamente algunas tendencias, pero esto no invalida el estudio de la economía como ciencia, así como la mala praxis médica no invalida las ciencias médicas.

La validez de la predicción depende del problema del tiempo en la ciencia. El tiempo histórico es irrelevante en los estudios de la ciencia experimental: en la escala del tiempo geológico, la vida humana no es más que un punto, y la totalidad de la historia recopilada se ubica en el presente. En cambio, el presente del economista es el día en que vivimos. El economista está comprometido con el presente, lo cual es una forma de decir que está comprometido con el pasado reciente y con el futuro inmediato, pero aunque estos lapsos sean cortos, no se los puede asimilar al presente. La economía está inmersa en el tiempo en un sentido en que las ciencias naturales no lo están. Como dijo el profesor de Oxford John Hicks (premio Nobel de 1972): "Todos los hechos económicos tienen fecha"<sup>10</sup>.

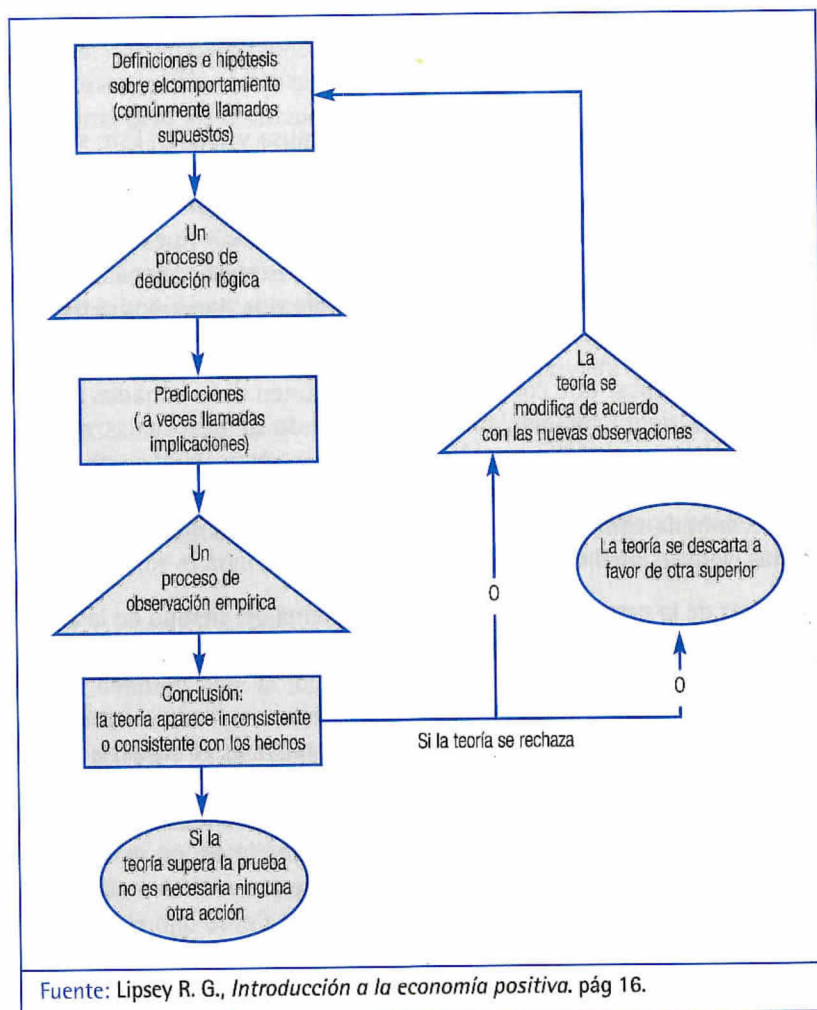
El economista se preocupa por el presente y su compatibilidad con el pasado. La economía quiere descubrir no sólo lo que sucedió, sino por qué sucedió, a efectos de tomar decisiones. La causalidad es una cuestión de explicación, pues en toda aseveración causal se aplica una teoría.

Hicks sostiene que en economía no se verifica la hipótesis de David Hume, según la cual la causa necesariamente precede al efecto. En la teoría macro, una causa no es necesariamente la única: causa y efecto pueden ser contemporáneos (pertenecientes al mismo período), o estáticos (permanentes).

La economía antigua era descriptiva, mientras que la nuestra intenta ser explicativa. No obstante, las predicciones aún son difíciles. "El co-

<sup>10</sup> Hicks, John, *Causalidad en economía*. Buenos Aires, Tesis, 1981, pág. 26.

nocimiento económico, aunque no insignificante, es extremadamente imperfecto", dice Hicks. "Si una relación se ha mantenido por más de 50 años podemos predecir razonablemente que su validez se continuará dando este año, el próximo y el subsiguiente. Pero no podremos predecir razonablemente que continuará durante los próximos 50 años."<sup>11</sup>



### 3.3 No experimental

El hecho de que la economía sea una ciencia empírica no implica que sea una ciencia experimental como las ciencias naturales, en las que se pueden hacer experimentos alterando (manipulando) las condiciones a fin de estimular la aparición de ciertos elementos. Nuestro único campo de "experimentación" es la historia, la revisión de lo que sucedió bajo determinadas circunstancias específicas.

Pese a ello, el dinamismo de la economía como ciencia no deja de sorprendernos. La perspectiva psicológica y el método experimental, según

<sup>11</sup> Hicks, J., op. cit., pág. 72.

la Academia de Ciencias Sueca<sup>12</sup> serán ingredientes esenciales de la economía futura. El premio Nobel de Economía 2002 fue otorgado a Daniel Kahneman y Vernon Smith por sus contribuciones en este campo.

### 3.4 Supuestos

Así como no es posible que exista ciencia sin teoría, tampoco hay teoría sin supuestos. Los supuestos son principios que damos por sentado para hacer operativa la compleja realidad. Constituyen una parte esencial en la confección de la teoría porque condicionan las conclusiones. Si consideramos que los supuestos sólo mencionan unos pocos rasgos característicos de la circunstancia que pretenden describir, podemos decir que todos son irreales<sup>13</sup>. Pero son ellos los que permiten separar lo casual de lo causal, la paja del trigo.

No es tan sencillo, claro. Si usted todavía no comprende demasiado o tiene dudas sobre el problema del realismo de los supuestos, no se preocupe: no está solo. Para su tranquilidad (o angustia), le comento que entre los protagonistas del debate figuran varios galardonados con el premio Nobel de Economía. Milton Friedman (PN 1976) sostenía que la teoría económica no puede ponerse a prueba mediante una comparación entre sus supuestos y la realidad, y que la única prueba de su validez radica en su poder de predicción. Por su parte, Wassily Leontief (PN 1973) manifestaba que una teoría económica debe apoyarse en supuestos obtenidos a partir de la observación de los datos de la realidad económica. A la paja se sumaron otros nobeles, como T. C. Koopmans (PN 1975), P. Samuelson (PN 1970) y H. A. Simon (PN 1978). Y para complicar el escenario, un filósofo profesor de la Universidad de Columbia, Ernest Angel, realizó un trabajo donde intentaba demostrar que los argumentos de Milton Friedman para defender su posición eran incompletos, pero que su conclusión era válida. Como podemos observar, queda un largo camino por recorrer, acompañados por la duda y preguntándonos por qué.

### 3.5 Las leyes económicas

La ciencia en general tiene como función buscar la unidad o regularidad en la pluralidad de los fenómenos. "Las acciones humanas presentan ciertas uniformidades", decía Vilfredo Pareto, "y es solamente gracias a esta propiedad que pueden ser objeto de un estudio científico. Estas uniformidades tienen, además, otro nombre: se las llama leyes"<sup>14</sup>.

Del obrar económico la ciencia económica puede obtener comprobaciones de carácter general llamadas leyes económicas, que se suponen válidas siempre que se repitan las condiciones que condujeron a formularlas: se trata de prever la concurrencia de los fenómenos observados.

Sin embargo, las leyes económicas no tienen validez absoluta, sino que son leyes estadísticas, es decir, leyes que sólo se verifican en una alta proporción de casos, pero no en todos. Esto se debe a que los factores necesarios

<sup>12</sup> Kahneman, Daniel & Smith, Vernon, *Foundations of Behavioral and Experimental Economics*. Kungl. Vetenskapsakademien (Real Academia Sueca de Ciencias).

<sup>13</sup> Fernández-Pol, J. E., op. cit., pág. 51.

<sup>14</sup> Citado en Juan José Guaresti (h), *Economía política: introducción*. Buenos Aires, Editorial Guillermo Kraft Ltda., 1963.